

Empleo y patrones de crecimiento económico

*Teresa Rendón y Carlos Salas**

A lo largo del siglo es posible distinguir grandes etapas por las que transita la ocupación, las cuales están asociadas con distintos patrones de crecimiento económico. Así, después de un periodo de estancamiento (1900-1930), durante los treinta se establecen las bases económicas y políticas que impulsan y sustentan el posterior patrón de desarrollo. La etapa expansiva 1930-1970 se soporta en un sector manufacturero orientado al mercado interno, con apoyo y fuerte participación directa del Estado. En este periodo, a la par del crecimiento económico, el empleo aumenta sostenidamente y cambia su composición sectorial, como puede verse en el cuadro.

Los límites propios de un modelo de desarrollo centrado en el mercado interno aparecen abiertamente al inicio de los setentas. En particular, resulta difícil mantener los niveles históricos de ganancias debido a la estructura productiva exige cantidades crecientes de divisas. En esta época, la inversión privada desacelera su ritmo de crecimiento y ocurre lo mismo con la producción agrícola.

El estallido de la crisis fue interrumpido por el *boom* petrolero y la abundancia de crédito externo que caracterizó el periodo 1978-1981, cuando la economía llegó a crecer al 8% anual. Como resultado propio de este auge, entre 1970 y 1980 el empleo global creció en un 33.5%. Salvo el sector agropecuario, todos los sectores registraron incrementos considerables en la ocupación. Pero, el empleo manufacturero creció a sólo la mitad del ritmo de la década anterior. El sector agrícola mostró claramente el agotamiento de su capacidad para generar empleos (materializando una tendencia ya esbozada desde los sesentas). Todavía hoy el empleo agrícola representa casi una tercera parte del empleo total.

* *División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM.*



Esto resulta de la incapacidad del modelo de desarrollo para generar suficientes empleos asalariados y disminuir así la enorme reserva de fuerza de trabajo que sobrevive en un economía campesina cada vez más devastada.

Los ochentas se inician con la baja de los ingresos petroleros y la suspensión del financiamiento externo. Ya sin impedimentos, la economía entra de lleno en crisis.

Describir lo ocurrido con la ocupación a partir de 1980 es relativamente difícil, ya que la información disponible no es adecuada para medir el monto y variaciones del empleo global en el corto plazo. No obstante, todos los indicadores parciales disponibles señalan, en el mejor de los casos, un estancamiento en lo que va de la década. Por un lado, las cifras anuales del número de ocupaciones remuneradas del Sistema de Cuentas Nacionales muestran que, entre 1981 y 1986, la ocupación total se incrementó tan sólo en 42 mil puestos de trabajo. Según esta fuente el exiguo aumento es resultado de la caída

CUADRO 1
ESTRUCTURA DEL EMPLEO 1930-1980 (porcientos)

Sector	1930	1950	1970	1980
Agropecuario	67.75	58.33	39.39	29.23
Industria	16.70	19.97	28.63	30.73
Comercio y Servicios	15.55	21.7	31.98	40.04
Total (cifras absolutas)	5 352 226	8 270 725	12 955 057	17 296 325

FUENTE: Los datos 1930-1980 fueron tomados de Rendón T. y C. Salas "Evolución del empleo en México: 1895-1980", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol 2, núm. 2, CEDDU, 1987. Observación: Los datos representan número de ocupaciones habituales (de tiempo completo). La cifra de 1980 es compatible con las registradas en la Encuesta Continua sobre Ocupación para el primer semestre de 1979. De acuerdo con esta fuente, 15 792 025 personas laboraron 35 horas y más, mientras que 17 114 357 trabajaron más de 25 horas.

del empleo en los sectores manufacturero y de la construcción y el incremento del empleo en el resto de los sectores productivos, en especial los servicios y la agricultura.

Por otro lado, a partir de una serie de funciones estimuladas por nosotros que relacionan el empleo con el producto sectorial, podemos examinar contrafactualmente la generación de empleos dada cierta conducta observada en la economía. Según estos resultados, la población que habitualmente desempeña una actividad económica se redujo en 35 000 personas entre 1981 y 1986. En contraste, si en ese mismo periodo el crecimiento promedio hubiese sido del 8% anual (tal como lo fue entre 1978 y 1981) la economía habría generado 2.6 millones de ocupaciones. Cabe señalar que los resultados que arrojan estas funciones son aproximaciones robustas a la realidad. Por ejemplo, la cifra estimada para 1980 difiere en sólo 4.2% de la real.

El resultado del actual periodo de tránsito a otro modelo de acumulación será una economía reestructurada, con nuevas actividades que estimulen el crecimiento. El modelo de desarrollo impulsado por el poder estatal se sustenta en las exportaciones. Los puntos centrales de la estrategia son una mezcla de apertura comercial, moneda subvaluada, controles salariales, apertura completa a la inversión extranjera, y el abandono del papel del Estado como promotor del desarrollo. Se afirma que sólo así la economía podrá crecer a tasas elevadas, permitiendo que los beneficios alcancen a vastos sectores de la población.

El proyecto oficial olvida que la caída continua y generalizada de los salarios reales inhibe el aumento de la productividad del trabajo. Si se estanca la productividad global, el sector exportador se afianzaría en la forma de una economía de enclave restringida a las actividades industriales donde los grandes capitales —especialmente los transnacionales— ya están establecidos, a la cosecha de ciertos productos agrícolas cuyas posibilidades de exportación surgen de ventajas climatológicas y al turismo, de nuevo circunscrito a ciertas regiones.

De continuar este proyecto es de esperarse que el empleo total decline. Si bien algunas actividades orientadas a la exportación podrán generar empleos, esto será insuficiente para compensar los efectos del estancamiento del resto de la economía.

A fin de tener una idea de la posible evolución del empleo hacia el año 2000 realizamos una proyección utilizando las funciones ya mencionadas, suponiendo di-



versas tasas de crecimiento del PIB y que la participación sectorial registrada en 1987 se mantiene constante. Los resultados aparecen en el cuadro que sigue:

TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB	NIVEL DE OCUPACIÓN
1%	18 324 000
3%	20 723 000
6%	24 497 000

El futuro previsible de los niveles de empleo se enlaza con una demanda potencial creciente de trabajo. Para el año 2000 México tendrá 106 millones de habitantes, de acuerdo con las últimas proyecciones demográficas. La distribución de edades será tal que el 63% se encontrará en el rango de 15 a 64 años, lo que significa que serán

buscadores potenciales de trabajo. Aunado a esto, aproximadamente el 75% de la población será urbana.

La brecha existente entre los resultados de las proyecciones de empleo y los de las proyecciones demográficas hacen necesario precisar que aquellas personas en edad activa no ocupadas de manera habitual estarán en el sistema educativo, en su casa, buscando empleo, inventándose ocupaciones, migrando a EU, etcétera. Para los trabajadores el colapso del viejo modelo de desarrollo ha significado once años de caída salarial (1977-1980 y 1982-1988) y siete años de estancamiento en el nivel de empleo (1982-1988). Al no advertirse síntomas de que la crisis de transición esté por concluir las perspectivas de que la población tenga acceso a un empleo digno y satisfactoriamente remunerado son por demás sombrías. **DemoS**